

México y la crisis financiera internacional

Luis Ignacio Román Morales

México en el contexto económico internacional

A. La dependencia casi exclusiva del sector externo de los EEUU

La economía mexicana, cuantificada en términos de PIB a dólares corrientes del 2010, representa el 1,6% de la del planeta. Su peso en las exportaciones es de 1,7% y en las importaciones, de 1,8%.¹

México es un país extravertido con respecto a su estratificación como “clase media alta”, conforme a los parámetros del Banco Mundial. Así, el conjunto de su comercio exterior representa 56,6% de su PIB, mientras que a nivel mundial tal proporción es de 53,5%. Cabe señalar que las economías de menor ingreso son las más abiertas (su comercio exterior representa 71,5% de su PIB), seguidas de las de ingreso medio bajo (59,7%), las de ingreso medio alto (52,5%) y, por último, las de altos ingresos (52,2%). En otros términos, su dependencia del mercado externo la acerca a una economía “clase media baja”, en tanto que su ingreso nacional la coloca como “clase media alta”, (The World Bank, 2010).

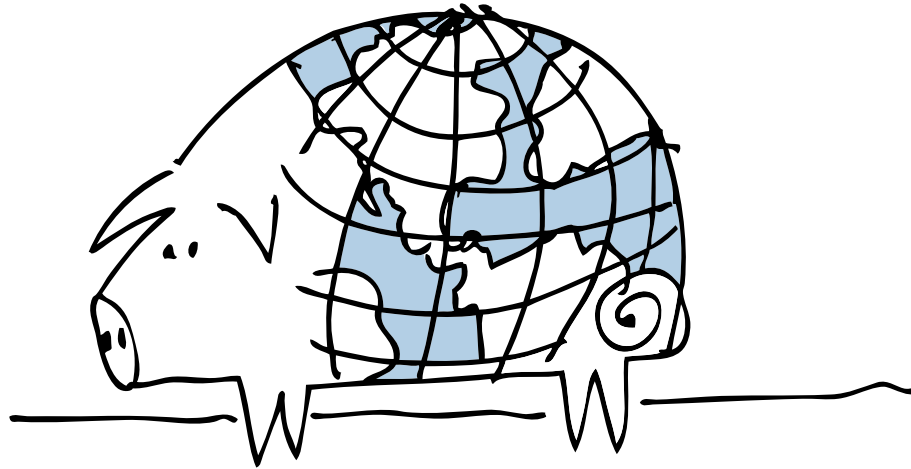
¹ Banco Mundial, [www.worldbank.org. http://databank.worldbank.org/ddp/home.do?Step=1&id=4](http://databank.worldbank.org/ddp/home.do?Step=1&id=4), consultado el 22 de febrero del 2012. Agradecemos a Diálogo Político, Publicación Trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A.C. Año XXIX No 1 - Marzo, 2012.

El peso relativo de su comercio exterior con respecto al total de su economía le coloca en una posición sumamente sensible a la coyuntura internacional, particularmente a la de los Estados Unidos. De los 700.518 millones de dólares de su comercio de 2011, 64,1% fue con ese país (78,6% de la exportaciones y 49,7% de las importaciones) (INEGI, BIE, 2012). Con tal concentración y ante una economía tan disímil (en 2012 la norteamericana fue 14,1 veces superior a la mexicana, <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP:MKTP:CD>), resulta ineludible su dependencia del ciclo económico norteamericano.

Existen al menos otras tres formas de dependencia mayor de México hacia su vecino: el origen de la inversión extranjera directa, la emigración y la tecnología.

La inversión extranjera proveniente de los Estados Unidos constituye históricamente la mayor parte de la que percibe México. Sin embargo, a partir de la recesión ésta ha decaído de 12.438 millones de dólares en 2007 a 10.995 en 2008, 6.973 en 2009 y 5.302 en el 2010. El conjunto, México ingreso en 2010 sólo 42,6% de la que había percibido sólo tres años atrás.

La emigración de trabajadores a los Estados Unidos tiene una crucial doble importancia



para México: por una parte representa una válvula de escape frente a la falta de empleo e ingresos (94% de los mexicanos que viven fuera de su país lo hacen en los Estados Unidos) y, por otra, es una fuente esencial de divisas, la más importante después de las exportaciones petroleras. Entre los años 2000 y 2007, tal emigración aumentó en promedio 0,4 millones de personas al año (Corona, 2008). Este contingente poblacional es esencial frente a la insuficiencia de empleo en México, donde la población económicamente activa crece cada año en 0,97 millones de personas (INEGI, ENOE, 2005-2010).

Para 2006, el Buró de Censos de los Estados Unidos registró siete millones de trabajadores mexicanos, cifra que se incrementó a 7,5 al año siguiente. Sin embargo, desde 2007 hasta 2010 la cifra se ha mantenido en alrededor de 7,6 millones <http://www.census.gov/population/foreign/data>.² En otros términos, si bien la recesión no redujo (al menos significativamente) el número de trabajadores mexicanos en ese país, sí paralizó su crecimiento, por lo que la emigración ha dejado de ser la válvula de escape laboral que había representado.

² Los censos de EU registraron 7,48 millones de trabajadores mexicanos en 2008, 7,51 en 2009 y 7,58 en 2010.

En cuanto al envío de remesas a México, éstas llegaron a su máximo en 2007, cuando totalizaron 26.050 millones de dólares, pero en 2011 fueron 22.731, lo que representa una caída de 12,7%.³

En lo referente a la dependencia tecnológica, el índice de volumen físico de la inversión bruta fija en México siguió creciendo hasta 2008, pero en 2009 cayó en 20% (21,3% la nacional y 19,5% la importada). En 2011 aún fue 4,7% inferior a la de tres años atrás, pero mientras la nacional ya resultó ligeramente mayor (0,6%), la importada siguió siendo 6,8% inferior (www.inegi.org.mx).

Luego del período recesivo de los Estados Unidos, su recuperación 2010-2011 fue sumamente débil, tan sólo 1,4% de crecimiento promedio anual de su PIB 2008-2011. En México el resultado fue peor, pues la recuperación de 2010 no compensó la caída de 2009. Al final el PIB de 2010 resultó inferior al 2007 (dólares corrientes, <http://dataworldbank.org/indicador/NK.GDP.MKTP.CD>).

En 2009, las importaciones de los Estados Unidos cayeron en 26% y aún al término de 2010 se mantuvieron 9,2% inferiores a las de

³ En 2008 disminuyeron a 25.139 y en 2009, a 21.245. En 2010 repuntaron ligeramente a 21.271. Así, la recesión 2008-2009 implicó una caída de 18,4% en el monto percibido (4.805 millones de dólares) y la recuperación 2010-2011, un repunte de 7% (1.486 millones).

2008. En esas circunstancias, el freno al desarrollo exportador de México fue determinante para explicar la caída en la demanda de sus productos y, por ende, la disminución de su PIB.

B. La vulnerabilidad ante una nueva recesión norteamericana

El mercado no puede ser más que externo o interno. La economía mexicana se volcó al externo, particularmente el norteamericano, mientras que el interno ha tenido un pobre comportamiento.

En efecto, de 2003 a 2008 el consumo interno privado había crecido a un ritmo de 4,4% anual, pero de forma desequilibrada, 3,5% el consumo interno de bienes nacionales y 10,6% el de importados. Sin embargo, desde el inicio de la recesión de 2008 (a 2011) el consumo privado apenas ha estado creciendo a 0,3% anual (0,38% el interno y -0,64% el de importaciones) (INEGI, SCNM), cuando la población lo ha hecho a una velocidad anual de 1,7% en el período 2005-2010 (INEGI, 2005, 2010). En conjunto, el consumo per cápita no ha aumentado más que de 54.029 a 54.126 pesos a precios constantes de 2003, entre 2005 y 2010 (crecimiento anual de 0,036%). Cabe mencionar que la paridad a inicios de 2005 era de 11,2 pesos por dólar, mientras que al término de 2010 era de 12,4%. Esto no implica que el consumo per cápita medido en dólares haya caído, dado que los cálculos son a precios constantes, pero sí implica un elemento más de presión sobre el mercado interno.

En cuanto al mercado externo, el escenario centrado en la dinámica de los Estados Unidos, parece poco promisorio. En el entorno de la recesión internacional 2008-2009 parecía existir consenso entre los gobiernos de los países más poderosos del mundo, las instituciones financieras internacionales y los grandes corporativos en que era indispensable la restructuración del sistema financiero internacional. Sin embargo, en las cumbres del G7 al G20, en las del Banco central Europeo o en las organizaciones mundiales de carácter económico no se lograron acuerdos concretos y la mayor parte de las

políticas se concentraron en el financiamiento de los rescates a grandes corporativos.

En consecuencia, se han incrementado profundamente los déficit y deudas de los Estados, que condujeron a una fugaz recuperación internacional en 2010 y 2011, pero también a una nueva escalada de riesgos recesivos, principalmente en Europa y los Estados Unidos.

El “Yes, we can” del presidente Obama se convirtió en un programa masivo de reducción de gastos y aumento de deuda. Algunos de los países más dinámicos de Europa durante dos décadas, Irlanda, Portugal y España, constituyeron, junto con Grecia un grupo especialmente vulnerable, los despectivamente llamados “PIGS”. Luego, ante la cada vez más crítica situación griega, se han sumado las dificultades el resto de los países mediterráneos, particularmente Italia, y en distintas proporciones en la mayor parte del resto de los países de la zona del euro.

En tales circunstancias, resultaría difícil reorientar en el corto plazo y de manera significativa las relaciones comerciales de México hacia Europa. Se requeriría un esquema de cooperación productiva de largo plazo y no sólo basada en la explotación de ventajas comparativas estáticas, tales como la ubicación geográfica de México, los costos salariales o el menor costo financiero por deterioro ambiental.

Si el mercado interno no tiene capacidad de crecimiento significativo, dado el estancamiento o caída en el empleo permanente, las representaciones, los salarios, las remesas del exterior y las ganancias de la mayor parte de las empresas micro, pequeñas y medianas, sólo queda como opción el externo. Pero el norteamericano está cada vez más debilitado, mientras que parece ser un momento especialmente difícil para impulsar el europeo o la mayor parte de los asiáticos como alternativa. Por su parte, México no se ha acercado significativamente a los mercados de América Latina, mientras que los de África y Oceanía son prácticamente inexistentes.

A mediano plazo, considerando la convulsión situación financiera de Estados Unidos, y

Europa parecería que el desarrollo de la producción requeriría ajustarse a una reactivación del mercado interno y a una diversificación de mercados externos.

II. La paradoja: finanzas sanas y economía enferma

La premisa fundamental de la que han partido los gobiernos mexicanos, particularmente a raíz de la crisis de 1994-1996, ha sido la de la denominada “estabilidad macroeconómica”, aunque en realidad se ha referido a la defensa de los equilibrios financieros. En las esferas productiva, distributiva, socioeconómica y ambiental no se ha tenido tal estabilidad, lo que ha tenido fuertes impactos que alcanzan situaciones delicadas en términos de cohesión social.

A. El Blindaje financiero

Al menos las tres últimas administraciones gubernamentales (18 años) han privilegiado la estabilidad fiscal como base de la política económica. Desde 1995, el Banco de México (banco central) es autónomo y el gobierno no puede solicitarle créditos. De hecho, los gobiernos han referido recurrentemente como sus logros la estabilidad de precios, la del tipo de cambio, la acumulación de reservas internacionales, los equilibrios financieros del sector público y de la cuenta corriente de la balanza de pagos, así como el control y moderación de la deuda externa. En este apartado se describen los principales equilibrios financieros del país durante el período 2007-2011.

Estabilidad Fiscal

El punto de partida de la estabilidad financiera es el equilibrio fiscal. Antes de la recesión, México se encontraba en una posición de superávit en el balance primario de su sector público (sin incluir deuda pública), como en el balance del sector público (balance financiero). Sin embargo, en 2008 ya se incurrió en déficit, que se volvió significativo en 2009 (se multiplicó por 34,4 veces, pero partiendo de una base ínfima en 2008),

cuando ya se acompañó de un déficit primario. En 2010, el déficit público volvió a incrementarse, ahora en 35%, y el déficit primario se tornó también significativo. En 2011 se palió ligeramente la situación, de tal modo que el déficit público se redujo en un 4%.

Aunque estos montos representan un vuelco en la situación financiera del sector público mexicano, no significan un relajamiento de la disciplina fiscal. El déficit público de 2008 no representó más que 0,07% del PIB, el de 2009 representó 2,2%, el de 2010, 3,1% y el de 2011 se redujo a 2,5%.⁴ En otros términos, a diferencia de la mayor parte de la zona del euro y de los Estados Unidos, el déficit público⁵ no es problema significativo en México.

Estabilidad externa

Un segundo factor de estabilidad financiera frente a la crisis es el bajo nivel de déficit externo, particularmente en la cuenta corriente de la balanza de pagos.⁶ Generalmente, ésta es

⁴ El dato de 2011 se contrastó contra el PIB promedio del período del cuarto trimestre de 2010 al tercero de 2011, por no estar aún disponible el PIB del cuarto trimestre de 2011.

⁵ El déficit primario es el (...) “resultado que se obtiene de comparar ingresos y egresos totales del sector público, excluyendo los intereses de la deuda. Este concepto mide parte del déficit fiscal sobre la cual se puede ejercer control directo, ya que el servicio de la deuda es en gran medida gasto condicionado por la economía en general”. El Balance presupuestario es (...) “el saldo que resulta de comparar los ingresos y egresos del Gobierno Federal más los de las entidades paraestatales de control presupuestario directo”. El no presupuestario refiere a las entidades sujetas a control. Indirecto.

El Balance económico es (el...) resultado positivo (superávit), o negativo (déficit), de la confrontación entre los ingresos y los egresos del Gobierno Federal y de las entidades paraestatales de control presupuestario directo e indirecto (por Ley algunas las empresas paraestatales están sujetas a un control presupuestal directo por parte del Congreso, pero otras no, el control sobre ellas es a través de otras dependencias).

El Balance por intermediación financiera es el resultante de las operaciones realizadas por (...) las instituciones nacionales de crédito, organismos auxiliares, instituciones nacionales de seguros y fianzas y demás instituciones o entidades legalmente autorizadas para constituirse como medios de enlace, entre el acreditante de un financiamiento y el acreditado, obteniendo una comisión por su labor de concertar los créditos en los mercados de dinero nacionales e internacionales.

El Balance del sector público o balance financiero es el (...) “resultado que se obtiene de sumar el balance económico y el resultado del uso de recursos para financiar a los sectores privado y social (déficit o superávit por intermediación financiera). Resultado que se obtiene de sumar al balance del Gobierno Federal el déficit o superávit de las entidades paraestatales de control presupuestario directo o indirecto y el resultado del uso de recursos para financiar a los sectores privado y social. (www.shcp.gob.mx, Glosario de términos más usuales de la administración Pública Federal).

⁶ La Balanza en Cuenta Corriente es el (...) componente de la balanza de pagos donde se registra el comercio de bienes y servicios y las transferencias unilaterales de un país con el exterior. Las principales transacciones de servicios son los viajes y el transporte; y los ingresos y pagos sobre inversiones extranjeras. Las transferencias unilaterales se refieren a regalías hechas por los particulares y el gobierno a los extranjeros, y a las regalías recibidas de extranjeros. La exportación de bienes y servicios y el ingreso de transferencias unilaterales entran en la cuenta corriente como créditos (con signo positivo) porque llevan el recibo de pagos provenientes de extranjeros. Por otra parte, la importación de bienes y servicios y el otorgamiento de transferencias unilaterales se registran como débitos (con signo negativo) porque significa el pago a extranjeros” (www.shcp.gob.mx, Glosario de términos más usuales de la administración Pública Federal).

deficitaria y se compensa con el ingreso de divisas registrado en la cuenta capital.⁷

Durante la crisis de 1982 y de 1994, la cuenta corriente representó el principal indicador de debilidad de la economía mexicana, pero en los últimos años el déficit es poco significativo. Antes de la recesión, en 2007, alcanzó los 9.308,5 millones de dólares y en 2008 llegó a los 16.344,3 (nivel similar a los que se tuvieron entre 1991 y 1994, así como entre 1998 y 2002). Sin embargo, durante 2009 y 2010 se redujo a 6.359,2 y a 5.724,1, respectivamente. Esto significa que de representar 0,9% del PIB en 2007, subió a 1,5% en 2008, posteriormente disminuyó a niveles aún menores a los del 2007: 0,72 y 0,55% en 2009 y 2010.

No obstante, cabe insistir sobre el debilitamiento del sector externo mexicano desde la recesión: en 2009 las exportaciones cayeron 21,2%; los ingresos de servicios por viajeros internacionales, 15,2%; y las remesas del exterior, 15,6%. El desequilibrio se obtuvo por una disminución simultánea en las importaciones de 24%, del gasto en el exterior de residentes de México de 16,4% y del pago de intereses de deuda externa de 19%. Evidentemente, la caída en estos aspectos repercutió sobre la demanda y por ende sobre la producción, el empleo y el consumo.

Tipo de cambio

Un tercer factor de estabilidad es el tipo de cambio.⁹ El promedio anual de la paridad se incrementó de 2007 a 2009, pasando de 10,9 pesos por dólar en el primer año a 11,2 en 2008 y a 13,5 en 2009. En conjunto, esto implicó una

depreciación de 23,6% durante la recesión. Sin embargo, esta se revirtió en el bienio 2010-2011 y la paridad llegó a 12,43 como promedio de 2011, recuperándose el peso en 34% de los que había perdido en el período previo.

Durante el período recesivo se han experimentado períodos de inestabilidad especulativa, que han sido superados al cabo de algunas semanas. Así, en marzo de 2009 la paridad promedio llegó a 14,7 pesos por dólar y en diciembre de 2011, a 13,77. En contraste, en mayo de 2011 el dólar se cotizó en promedio en 11,65 pesos y al 20 de febrero de 2012 se encontraba en 12,68. En otros términos, después de alcanzar su momento más bajo, en marzo de 2009, el peso se revaloró en 20,6% al cabo de 14 meses. Luego volvió a depreciarse 18,2% en los siete meses siguientes y desde entonces, de diciembre de 2011 a febrero de 2012, se han reapreciado en 7,9%. Ello da cuenta de una significativa volatilidad ante la incertidumbre internacional.

Lo anterior contrasta con el tipo de cambio de cambio real. En la tabla siguiente no se ha tomado la evolución de una canasta de monedas, como la hace el Banco de México, sino sólo la comparación con el dólar estadounidense, dada la dependencia mexicana hacia ese mercado. Así, a México le correspondería una paridad real hacia fines de 2011 de 13,1 pesos por dólar, cifra alrededor de la cual han existido grandes oscilaciones por razones especulativas.

La diferencia entre paridad nominal y la real, como subvaluación o como sobrevaluación, permite inducir la idea de que el tipo de cambio puede distanciarse del comportamiento de la balanza de pagos y, particularmente, la balanza comercial. Los tipos de cambios se encuentran cada vez más en función del arbitraje entre la rentabilidad y el refugio que representa la colocación de los fondos del mercado de dinero. La fortaleza del peso tiende a establecerse en función de su anclaje al dólar, por lo que un debilitamiento mayor del euro incide favorablemente en el tipo de cambio del peso mexicano. Sin embargo, en términos estructurales la economía

⁷ La cuenta de capital es el (...) "componente de la balanza de pagos que muestra el cambio en los activos del país en el extranjero y de los activos extranjeros en el país, diferentes a los activos de reserva oficial. Esta cuenta incluye inversiones directas, la compra o venta de valores extranjeros y los pasivos, bancarios y no bancarios, con extranjeros por parte del país durante el año. Los incrementos en los activos del país en el exterior y las disminuciones de los activos extranjeros en el país, diferentes de los activos de la reserva oficial, representan salidas de capital o débitos en la cuenta de capital del país porque llevan pagos a extranjeros. Por otra parte, las disminuciones en los activos del país en el exterior y los aumentos de los activos extranjeros en el país representan ingresos de capital o créditos porque conducen al ingreso de pagos provenientes de extranjeros" (www.shcp.gob.mx, Glosario de términos más usuales de la administración Pública Federal).

⁸ Los datos de Cuenta Corriente y Cuenta de Capital en Balanza de pagos fueron tomados del Banco de México (www.banxico.gob.mx). El PIB en dólares usado para estas comparaciones se tomó de: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP:MKTP:CD>

⁹ Los siguientes datos están tomados del "Tipo de cambio para solventar obligaciones pagaderas en moneda extranjera" (www.banxico.gob.mx).

norteamericana también se encuentra afectada por problemas de solvencia, lo que indica que la situación puede revertirse en contra del peso.

La inestabilidad se agrava si le agregamos la creciente necesidad de divisas ante el crecimiento internacional de los precios de los commodities. Esto se asocia con la reorientación del sector primario hacia los mercados externos; las afectaciones que ha sufrido México por la variabilidad climática cada vez más intensa (particularmente ante la sequía 2011-2012); el crecimiento de la demanda de commodities en Asia, tanto por la dinámica del consumo en aquel continente como la intensa intervención de algunos países en los mercados a futuro; la creciente reorientación de productos originalmente alimentarios hacia la producción de combustibles, etc.

Por último, la demanda de dólares en México puede verse súbitamente incrementada ante las dificultades financieras que eventualmente pueden tener los corporativos mexicanos internacionalizados (CEMEX, América Mobil, Bimbo, Maseca, ICA, etc.) y por la remisión de utilidades por parte de las corporaciones multinacionales instaladas en México, tanto de los sectores productivos como de servicios, particularmente de los financieros.

En suma, más allá del comercio exterior de México y del comparativo de tasas de inflación con sus socios comerciales, la paridad está sujeta a vaivenes difícilmente controlables por las políticas fiscales o monetarias internas.

Precios

El Banco Central ha establecido desde hace una década una banda objetivo de tasa de inflación de entre 3 y 4% anual. Este objetivo ha sido medianamente logrado entre 2007 y 2011, pero los precios tienden a incrementarse más allá de lo previsto. Así, al estallar la recesión, la inflación subió de 3,8% anual en 2007 y a 6,5% en 2008. Luego, ante la caída en la demanda interna, bajó a 3,6% en 2009, pero repuntó a 4,4% en 2010 (de nuevo superando el límite objetivo del Banco de México), para descender a 3,8% en 2011.

Conforme a las expectativas actuales, cabe prever una inflación mayor en 2012, sobre todo ante un incremento de 8,8% en el índice de precios al productor durante 2011.

La particularidad de la inflación en los últimos años ha sido el distanciamiento en la evolución de los precios de los distintos tipos de bienes. Mientras que los de alta tecnología, como diversos tipos de gadgets, tienden a reducir su precio, los commodities, tanto de consumo básico como diversos insumos esenciales para las industrias, tienden a subir considerablemente. En una estructura de distribución del ingreso tan concentrada como la mexicana, esto tiene implicaciones mayores. La inflación de los bienes alimentarios básicos, de la canasta básica y, en general, de los productos en que se centra el consumo de los estratos de menores ingresos, es mayor que la que recae en estratos más acomodados. Esto no es exclusivo del período de recesión, pero acumula significativamente impactos sociales en éste.

A partir de índice de precios de la Canasta Básica del INEGI, la inflación de ésta fue de 62,2% entre julio de 2002 y enero de 2012. En ese mismo período, la inflación ha sido de 48,5% para los hogares que perciben el equivalente a más de seis salarios mínimos (www.inegi.org.mx). En otros términos, la inflación ha tenido un peso mayor en 28,2% para el consumo básico que para los perceptores de ingresos medios y altos.

La situación es aún más extrema al ubicar a los requerimientos para no encontrarse en situación de pobreza. El Consejo Nacional de Evaluación de Políticas para el Desarrollo (www.CONEVAL.gob.mx) ha calculado índices de precios de las canastas básicas y no alimentarias para los sectores rurales y urbanos. Para el período julio 2002 a diciembre 2011, la canasta alimentaria rural ha aumentado de precio en 75,1%, la urbana en 71,4%, la no alimentaria rural en 60,6% y la urbana en 55,3%.

En este mismo período (hasta diciembre 2011), los salarios mínimos promedio, de acuerdo con la Comisión Nacional de los Salarios

Mínimos, se han incrementados en 46,1%, es decir, entre 16,6% y 38,6% menos de lo que se han incrementado los precios de las diversas canastas básicas.

En suma, conforme al CONEVAL, del primer trimestre de 2005 al tercero de 2011 se ha incrementado en 20% la proporción de personas cuyos ingresos laborales son insuficientes para adquirir la canasta básica. En julio de 2002, un salario mínimo promedio mensual (1.208 pesos) alcanzaba para adquirir 90,8% de la canasta básica rural (alimentaria más no alimentaria) y 57,9% de la urbana. En diciembre de 2011, el salario mínimo promedio (1.765 pesos) permitía cubrir aún menos: 80,2% de la canasta rural y 52,8% de la urbana.

Conforme a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI, al cuarto trimestre de 2011, de una población ocupada de 42.765.944 personas que especificaron ingresos, 10.544.458 personas (24,7%) percibieron ingresos iguales o inferiores al salario mínimo, o fueron trabajadores sin pago.

Centrándonos en el período recesivo, el impacto inicial de la inflación fue muy significativo en 2008, al subir en 6,5%, cuando lo había hecho en 3,8% el año anterior. Sin embargo, el impacto fue diferenciando: el incremento en la canasta básica alimentaria rural fue del triple que en el año previo, y de más del doble en el resto de las canastas básicas, pero fue más moderado en el estrato de hogares con ingresos superiores a los seis salarios mínimos. En otros términos, la inflación derivada del inicio de la recesión tuvo un impacto redistributivo concentrador.

En 2009 y 2010 el comportamiento fue más homogéneo, ligeramente mayor para los estratos del ingreso superior en 2009 y para los grupos con ingresos de uno a seis salarios en 2010. Sin embargo, en 2011 la inflación volvió a ser mayor para las canastas alimentarias y las requeridas para superar la pobreza. En conjunto, el efecto distributivo inicial de la inflación en la recesión no fue compensado posteriormente y sí incrementado en 2011.

Lo anterior induce a ubicar un efecto general de pérdida de poder adquisitivo, pero se agrava proporcionalmente entre los grupos de menores ingresos. Esto puede ser aún mayor en los años próximos, dada la combinación de un posible nuevo entorno recesivo, la crisis agrícola interna, la inflación previa de los precios al productor (8,8% en 2011) y la disminución en las probabilidades de que las familias de ingresos bajos y medios obtengan transferencias crecientes por el envío de remesas de familiares migrantes en el exterior.

Tasas de interés

La recesión 2008-2009 dio lugar inicialmente a una lucha para obtener recursos líquidos y para desincentivar la fuga de capitales. Esto, junto con el repunte de la inflación, produjo un aumento en las tasas de interés nominal. No obstante, las crisis bursátiles favorecieron el traslado de recursos hacia valores refugio, lo que propició un descenso en las tasas reales. Posteriormente, la reactivación de las bolsas (aunque errática), la frágil y débil recuperación de 2010-2011 y el escenario de una nueva recesión han ido acompañados de expectativas pobres en términos de inversión, que junto con el deterioro del consumo, el escenario internacional y la reducción de la inflación, favorecieron una subsecuente baja de tasas de interés.

La tasa de referencia más común en México es la de los Certificados de Tesorería de la Federación (CETES). Dependiendo de los plazos del instrumento (28, 91, 182, y 364 días), subió de rangos de entre 7,2 y 7,6% en 2007 a entre 7,7 y 8,1% en 2008.¹⁰ Sin embargo, dada la creciente inflación en 2008, este aumento nominal se correspondió con una baja real, pasando de aproximadamente 4% en 2007 (dependiendo del plazo de la inversión) a sólo 1,5% en 2008.

Desde 2009, el comportamiento de las tasas de ha revertido y éstas han caído continuamente hasta 2011, cuando promediaron, según el plazo, entre 4,2 y 4,7%. Ello implicó una tasa real

¹⁰ Las referencias de las tasas de interés han sido tomadas del Banco de México, www.banxico.gob.mx.

de alrededor de 2% en 2009, de 0,2% en 2010 y 0,7% en 2011, por lo que ahora se encuentran en igual dinámica de las tasas norteamericanas, cercanas a cero.

Las tendencias son similares en las tasas de interés pasivas y activas otorgadas por el sistema bancario. Sin embargo, a niveles muy disímiles con el referido hasta ahora. Para los ahorristas, especialmente los pequeños, las tasas de interés son negativas, en tanto que las activas multiplican los porcentajes de inflación.

Como ejemplo de las pasivas, cabe ubicar las tasas promedio netas nominales (después de impuestos) de los pagarés con rendimientos liquidable al vencimiento, a 28, 91 y 182 días. Estas oscilaron, dependiendo del plazo, alrededor de 2,2% en 2007, 2,4% en 2008, 1,9% en 2009, 1,7% en 2010 y 1,6% en 2011. En todos los casos significaron tasas reales negativas, desde -1,1% antes de la recesión (2007), hasta -4.1% en 2008 (en 2011 fue de -2,2%).

En contraste, el CAT, Costo Anual Total promedio de los créditos a los hogares (interés más comisiones totales que deben pagarse por un crédito), se ha mantenido estable desde 2007, promediando entre 14,3 y 14,8% en los distintos años. Estas tasas han representado, salvo en 2007 (en que fueron 70% mayores de la inflación), cerca del cuádruple de la tasa de inflación.

La situación se agrava aún más en cuanto al crédito más común y difundido: las tarjetas de crédito. Para los deudores “no totaleros” (quienes no pagan el 100% de su deuda mensual en cada fecha límite de pago), la tasa de interés a octubre de 2011 (tasa efectiva mediana) fue de 20,8% para el banco que menor tasa cobró (IXE) y llegó a 65% en las instituciones más caras (como Banco Coppel). Estas tasas representan entre 5,5 y 17 veces la tasa de inflación. Al mes de octubre de 2011 circulaban en México 12,9 millones de tarjetas de crédito, de las que 8,54% las utilizaban clientes “no totaleros”.¹¹

En una situación económica volátil, esto puede generar efectos devastadores. El aumento en

la inflación, la pérdida o deterioro del empleo, los gastos catastróficos en salud, la reducción en las remesas de trabajadores en el exterior u otros eventos que masivamente impacten la capacidad de pago de deudas de los hogares puede generar una situación inmanejable para éstos. Igualmente, una mayor fragilidad económica interna o un mayor atractivo externo para atraer capitales puede atizar la especulación y/o reducir la captación de ahorro de los hogares, dadas las tasas de interés pasivas negativas. Los extremos márgenes de intermediación entre tasas activas y pasivas pueden detonar problemas financieros mayores junto con la inestabilidad internacional.

Mercado bursátil

Los índices bursátiles reflejan más que ningún otro indicador la inestabilidad financiera actual. En principio, las bolsas de valores, y el sistema financiero en general, tienen como función la obtención de recursos para financiar el desarrollo de las actividades productivas y los servicios. Por ello el sistema financiero es esencial para el desarrollo económico. De ser así, cabría esperar una tendencia consistente entre el desarrollo económico y financiero, aunque con anticipación del segundo, dado que se convierte en el proveedor de recursos para el primero.

Tal consistencia ha estado históricamente rota en los períodos críticos, sea en la gran depresión de 1929-1933, sea durante la crisis de la estanflación en los años setenta, en las crisis bursátiles de los ochenta o en la actualidad. En particular con respecto a México, resalta la enorme variabilidad del Índice de Precios y Cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores (IPC) en un contexto de estructuralmente bajo crecimiento económico.

En efecto, utilizando promedios de cotización mensual, el récord del IPC previo a la recesión fue en octubre de 2007, cuando alcanzó 31.459 puntos. En ese momento comenzó a avizorarse una situación recesiva en Estados Unidos. Al mes siguiente, el promedio del IPC cayó 5,4%,

¹¹ Datos tomados de Banco de México, Indicadores Básicos de Tarjetas de Crédito, datos a octubre de 2011.

aunque la economía mexicana aún no parecía estar afectada.¹²

Cabe mencionar que el concepto más recurrente de recesión indica que ésta se presenta cuando una economía sufre al menos de dos trimestres consecutivos de caída en su producción, con respecto al mismo período del año previo. Esto no se dio en Estados Unidos a fines de 2007 e inicios de 2008, pero estuvo a punto de darse. Sin mayores cálculos, ello no implica técnicamente una recesión, pero un crecimiento de 0,6% estaba en la frontera de ella. De hecho, se inició la discusión técnica sobre si los Estados Unidos estaban o no en recesión en ese momento.¹³ A partir de un modelo econométrico que incluyó variables financieras, productivas y de empleo, se estableció retrospectivamente, en noviembre de 2008, la declaratoria oficial de que los Estados Unidos estaban en recesión desde inicios de ese año.

Lo sorprendente en México no fue la caída de la bolsa de noviembre del 2007 sino su recuperación posterior. Desde ese momento hasta mayo de 2008, el IPC retomó un crecimiento intenso, hasta llegar a los 31.975 puntos, lo que significaba un incremento de 7,4% en seis meses, cuando ya estaba clara la complejidad económica internacional. Posiblemente México pudo convertirse en destino de capitales norteamericanos ante el panorama que se advertía en ese país.

Sin embargo, el “contagio” hacia México era inevitable y al mes siguiente el IPC descendió en 8,1% (que llegó a los 29.395 puntos). Desde entonces comenzaron las ventas masivas de bonos, lo que acarrió una reducción sistemática del IPC, que llegó a 17.752 puntos en febrero de 2009 y perdió 44,5% de su valor en nueve meses (con respecto a mayo de 2008), una pérdida proporcionalmente mayor que la del Dow Jones.

A partir de entonces, en un contexto de profundo deterioro en la producción y el empleo, el IPC comenzó a recuperarse aceleradamente. El comportamiento de la bolsa y de la economía productiva parecía ir en caminos opuestos. En diciembre de 2009, el IPC ya había aumentado en 80,9% con respecto a febrero, estableciendo un nuevo récord de 32.120 puntos. Al mes siguiente sobrevino una nueva caída de 5,4%, pero de nuevo se revirtió, sin que hubiese claridad alguna sobre una recuperación fuerte o constante de los problemas financieros nacionales ni internacionales; luego volvió a subir, de enero a marzo de 2010 en 9,5%.

Las fuertes subidas y bajadas del IPC continuaron durante todo 2010, con un balance fuertemente alcista, al punto de que en diciembre de ese año el índice mensual alcanzó un nuevo récord de 38.551 puntos. Esto significa que en el segundo semestre de 2010 la bolsa mexicana subió 23,7%, cuando el crecimiento económico estaba lejos de compensar la caída en el año previo.

Durante 2011, la Bolsa Mexicana de Valores se deterioró paulatinamente, aunque menos abruptamente que en 2008 y con cambios menos intempestivos que en 2010. De enero a septiembre cayó 13,1%, lo que tampoco coincide con una economía que -aunque lentamente- volvía a crecer. Paradójicamente, sin que hubiese un cambio favorable en el entorno, la bolsa repuntó de septiembre de 2011 al 20 de febrero de 2012 en 14,3%. Al igual que con el incremento de diciembre de 2007 a mayo de 2008, éste no parece asociarse a expectativas internas favorables, sino a la especulación sobre las crisis financieras europeas, cuando México está atado a la economía norteamericana y, por lo tanto, puede entenderse como beneficiaria del debilitamiento financiero de aquellas.

Dada la vulnerabilidad de México ante la coyuntura norteamericana, las opciones no son claras. Si en el mediano y largo plazo existe una opción para su mercado externo, ésta se encuentra en su diversificación. El crecimiento del mercado bursátil mediante especulación de

¹² Los datos del índice de precios y cotizaciones mensuales fueron tomados de las series mensuales del Banco de México sobre el IPC (www.banxico.gob.mx). La actualización al 20 de febrero de 2012 fue tomada de la Bolsa Mexicana de Valores (www.bmv.com.mx).

¹³ Según el Buró Nacional de Investigaciones Económicas (NBER, por sus siglas en inglés), una recesión implica una caída significativa en la actividad económica y que dura más de unos pocos meses y afecta el empleo, el ingreso personal, la producción industrial, y las ventas en el sector manufacturero y minorista (tomado de CNNE Expansión, 8 de enero 2008).

corto plazo, a partir del deterioro de otras economías, no puede sino atizar la vulnerabilidad interna de mediano plazo y largo plazos.

Reservas internacionales y disponibilidad de divisas

Al término de 2011, México contaba con 228.833 millones de dólares, compuestos por 149.209 millones de reservas internacionales, 37,5 millones de otros activos en moneda extranjera y 79.587 millones en líneas de crédito no condicionadas y hasta ese momento no utilizadas (especialmente la otorgada por el Fondo Monetario Internacional). Esta disponibilidad equivale a nueve meses de importaciones, integrados principalmente por cerca de cinco meses provenientes de reservas internacionales y cerca de tres por las líneas de crédito. En términos de “blindaje financiero”, esta es la principal defensa de México ante la volatilidad internacional.

El contar con reservas suficientes para solventar cuatro meses de importaciones responde a los parámetros normalmente empleados por México así como por prácticas internacionales diversas. El alto monto de reservas se torna especialmente importante por el alto monto de las importaciones y la gran dependencia tecnológica, alimentaria y de insumos industriales del país. Lo que representa un cambio significativo es el otorgamiento de la línea de crédito del FMI, lo que no significa un crecimiento de la deuda pública externa, pero un momento de contingencia puede convertirse en tal.

De hecho, las reservas internacionales de México cayeron súbitamente al inicio de la recesión. Las reservas en divisas convertibles pasaron de 97.784 millones de dólares (Mdd) en septiembre de 2008 a 83.962 un mes después. Esta pérdida de 13.822 Mdd en un mes no fue recuperada sino hasta abril de 2010, cuando llegaron a 98.276 Mdd. Desde entonces se ha mantenido la estrategia de apuntalamiento de reservas en divisas convertibles, que alcanzó los 137.149 Mdd al término de 2011.

De igual modo, se ha seguido una postura de apuntalamiento de la posición de reserva de México ante el FMI (pasando de 299 Mdd en abril de 2007 a 1.895 al finalizar 2011). También las reservas de México nominadas en derecho especiales de giro (ante el FMI) tuvieron un salto abrupto en 2009, al pasar de 456 Mdd en julio de ese año a 4.115 un mes después (y a 4.613 en diciembre de 2011), lo que ha contribuido a contar con la línea de crédito para contingencias. México buscó invertir significativamente en el FMI para tener acceso a sus líneas de crédito. Cabe recordar que la principal función de FMI es contribuir a la estabilidad del sistema monetario internacional otorgando apoyos de contingencia y negociando políticas de ajuste para los países en crisis de pagos internacionales. De haberse encontrado México es una posición financiera suficientemente holgada para hacer frente a la crisis, cabe preguntarse por qué requirió la línea de crédito y realizó grandes esfuerzos financieros para lograrlo.

México aumentó significativamente su disponibilidad de recursos bajo este mecanismo a partir de la recesión. En septiembre de 2008 contaba con 6.822 Mdd en este esquema, pero al mes siguiente lo aumentó a 36.805, manteniéndolo en niveles estables hasta abril de 2009, en que lo incrementó a 80.843 Mdd. En 2010 México redujo esta línea de crédito a 55.356 Mdd, lo que significó un descenso de 27.867 Mdd y lo mantuvo en ese nivel durante el transcurso del año. Luego, a partir de enero de 2011 volvió a incrementar dicha línea a 80.868 Mdd (valor similar al que tenía en abril de 2009) y cerró el año con 79.587 Mdd.

Los activos y swaps en oro han sido un tercer mecanismo de reforzamiento en las reservas, particularmente durante 2011. Estos pasaron de 294 Mdd en enero de ese año a 985 al mes siguiente y a 4.638 en marzo. En agosto llegaron a 6.152 y comenzaron a disminuir hasta llegar a 5.217 en diciembre. No se trata sólo de la disponibilidad física de oro, sino de la adquisición de documentos intercambiables por oro (swaps), lo

que, dada la incertidumbre especulativa en el mercado de los metales preciosos, significa algún riesgo sobre la detención del metal mismo. Es igualmente remarcable la pérdida de 934 Mdd de este rubro entre julio y diciembre, explicable por la demanda directa de oro y por los ajustes en valoración del mismo.¹⁴

En cuanto a los requerimientos de las divisas, su demanda refleja la confianza que se le confiere al sistema financiero local, así como los requerimientos comunes y coyunturales de divisas. Los cambios en los “drenajes netos predeterminados a corto plazo de los activos en moneda extranjera” (www.banxico.gob.mx) muestran tales cambios en el período 2007-2011. Su nivel aumentó paulatinamente desde febrero de 2007, cuando se situaron en 3.788 Mdd hasta llegar a 10.719 en febrero del año siguiente, en los albores de la recesión. Paradójicamente, tales drenajes tendieron a reducirse desde entonces y en abril de 2010 se situaron en sólo 1.929 Mdd, lo que muestra un compromiso procíclico de este indicador, dada la necesidad de divisas para la reactivación económica. De este modo, en el período de recuperación 2010-2011 repuntó este drenaje, manteniéndose en alrededor de 5.000 Mdd mensuales, con excepción de una disminución fugaz entre enero y marzo de 2011. El comportamiento de este indicador muestra que la disponibilidad de divisas es necesaria para lograr la reactivación económica, pero en contraparte ésta produce un mayor drenaje de divisas, lo que, en condiciones de alta especulación, fragiliza la capacidad de crecimiento.

Para financiar los requerimientos directos de divisas por parte del mercado, el Banco de México estableció desde antes de la recesión el mecanismo de subasta de dólares. Éste se reactivó significativamente durante 2008 y 2009, ante las dificultades de liquidez en divisas de diversos entes privados (como Cementos

Mexicanos y Comercial Mexicana). Entre enero de 2008 y julio de 2009 se subastaron 19.632 Mdd, que explican, al menos parcialmente, las caídas en las reservas durante ese período.

En suma, si bien México tiene a su alcance una gran cantidad de divisas para paliar la coyuntura, una parte muy significativa (las líneas de crédito) no son recursos propios. De los que sí lo son, parte del oro está adquirido en forma de swaps, lo que implica menor liquidez y mayor riesgo. En cuanto a las reservas de divisas, su conservación está delimitada, al menos parcialmente, por el estancamiento económico. La cuestión es cómo reactivar la economía sin que se desequilibren las reservas. Al asegurar la estabilidad de éstas se pone en riesgo no sólo el mercado para el aparato productivo, sino la misma cohesión social ante la falta de oportunidades de empleo digno y de acceso al consumo. En contraparte, privilegiar la actividad productiva implicaría actualmente debilitar el “blindeo financiero”.

Deuda externa

Un último factor de estabilidad financiera ha sido el mantenimiento de una deuda pública externa baja. Esto ha sido central en las políticas gubernamentales, dadas las experiencias de las devaluaciones del peso y las crisis subsecuentes de 1982 y 1994. En agosto de 1982, México tuvo que declararse en cesación de pagos, sobrevino un grave fenómeno inflacionario, una caída sin precedentes en el poder adquisitivo de los hogares y un crecimiento económico nulo durante el resto de la década. En 1944 el país había acumulado un déficit de cerca de 100.000 Mdd en la cuenta corriente de la balanza de pagos y dependía del sostenimiento del capital especulativo. Al fugarse éste, México volvió a tener una macrodevaluación y una caída del PIB cercana a 7%, la inflación repuntó a niveles cercanos a 60% y el deterioro en el empleo fue el mayor que a raíz de la crisis de 1982.

A partir de 1996, las diversas administraciones han provocado revertir el endeudamiento

¹⁴ La onza de oro se cotizaba en mayo de 2007 en 7.080 pesos. En febrero del año siguiente alcanzó los 10.387, pero bajó a 9.269 para agosto de ese mismo año. Desde entonces tuvo un aumento continuo hasta noviembre de 2011, en que se cotizó en 23.762 pesos (3,4 veces su cotización de mayo de 2007). Sin embargo, en diciembre cayó su precio 10,1%. Fuente: www.banxico.gob.mx

público externo, aunque se incrementó el interno, así como el endeudamiento privado externo. La reducción de la deuda externa neta del sector público federal había alcanzado en diciembre de 2008 un monto históricamente bajo (24.319 Mdd), pero ante el impacto de la crisis financiera y productiva, la situación se ha revertido. Al término de 2009, el saldo de la deuda pública externa aumentó a 91.722 Mdd, que creció en un solo año 277%, cuando el PIB cayó en más de 6%.¹⁵ En 2010 y 2011 esta deuda continuó aumentando a tasas de 14,1 y 8,8%, respectivamente, hasta llegar al término de 2011 a 113.868 Mdd. En tres años, la deuda casi se quintuplicó (aumentó en 4,7 veces).

Lo anterior muestra la volatilidad de la denominada estabilidad financiera en cuanto a la deuda externa. No obstante, los niveles de endeudamiento de México sigue siendo moderados y la deuda externa total representa sólo 19% del ingreso nacional (www.worldbank.org). Sin embargo, estas fluctuaciones dan muestra del impacto que pueden tener una crisis y una recesión cuando no se cuenta con una estructura económica dinámica y en crecimiento igualmente estable.

B. El estancamiento

El Producto Interno Bruto de México se ha incrementado a un ritmo promedio anual de sólo 1,98% entre 1981 y 2009 (INEGI, BIE). En ese período, China o la India han crecido a ritmos anuales que oscilan alrededor del 10%. En cambio, la población ocupada de México ha crecido a una velocidad de 2,5% anual. En otros términos, México producía en 2009 un PIB por trabajador ocupado 9,3% inferior al de 1980, y eso sin considerar el aumento en el desempleo en el período. México es entonces un país significativamente más pobre que en 1980, aun y cuando las capacidades tecnológicas derivadas de la tercera revolución industrial implican potencialidades productivas mucho mayores.

¹⁵ Principalmente a través de organismos y empresas públicas, en las que se incrementó el saldo de su deuda en 317%, pasando de 9.869 Mdd a 41.101

El balance de la década 2000-2009 en términos de crecimiento fue particularmente desfavorable para México. Fue el segundo del país de América Latina y el Caribe con menor tasa de crecimiento en su PIB per cápita, sólo después de Haití.

En la presente década, a partir de la recuperación, hay una ligera mejora. En 2010, el PIB creció 2,8% y 4% en 2011. Para 2012, las expectativas oficiales indican que se reducirá tal porcentaje a alrededor de 3,2%. Suponiendo que esto se logre, la presente administración gubernamental terminará con una tasa promedio anual de crecimiento para el conjunto de su mandato de tan sólo 1,8%, es decir, la menor desde el sexenio de crecimiento cero durante la gestión de Miguel de la Madrid, en la denominada década perdida. Con esto se cumplirán tres sexenios de crecimientos cada vez menores (Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón) y cinco (Incluyendo a los de Salinas y De la Madrid) en los que no se alcanza el promedio de tasa de crecimiento económico que se había tenido durante los 46 años previos, de 1935 a 1981.¹⁶

El crecimiento económico no garantiza la mejora en la calidad de vida de una sociedad, puesto que la mala distribución del ingreso y la riqueza, el deterioro ecológico y diversos aspectos cualitativos minan las condiciones de vida de la población, aunque aumente la producción de bienes y servicios. Sin embargo, la producción es una condición necesaria (aunque no suficiente) para generar empleo, disponer de satisfactores, desarrollar las empresas y financiar al sector público. El crecimiento desigual y ecocida implica consecuencias catastróficas, pero el no crecimiento en un contexto como el mexicano es igualmente dañino.

México parece cambiar lo malo de ambos escenarios: un crecimiento raquítico, polarizador de la riqueza y ambientalmente perverso, sin embargo, se insiste recurrentemente en que “va-

¹⁶ La mayor parte de la continuación de este apartado ha sido tomada de Román Ignacio, “El valor de la democracia no cotiza en la bolsa de valores”, en Análisis Plural, ITESO, 1er semestre de 2012.

mos por el camino correcto” y que nuestras limitaciones no se derivan del rumbo que tenemos sino de la velocidad a la que circulamos. En esta lógica, se necesitaría acelerar más los cambios estructurales (reformas energéticas, laboral, de comunicaciones, etc.), siempre en la misma dirección que se ha seguido durante treinta años.

Resulta paradójico que en la década pasada (2000 a 2009), México fuese, después de Haití, el país con peor tasa de crecimiento en todo el continente americano y que tanto en 2010 como en 2011 y en las expectativas de 2012, se siga creciendo por debajo del promedio latinoamericano. La CEPAL registra un promedio regional de 5,9% 4,3% y 3,7% para esos años, mientras que en México las cifras respectivas son de 5,6% 4,0% y 3,5% (CEPAL, 2010).

La circunstancia actual presenta una severa complicación... ¿hacia dónde dirigir la producción cuando el mercado es incierto y el interno está históricamente debilitado? Si ninguno se desarrolla, el crecimiento de la producción no puede tener salida. Si la producción no aumenta, el empleo tampoco y, por ende, se frenan el consumo, las ganancias y la inversión. Todo el sistema económico se obstaculiza.

La expectativa internacional es de severos ajustes en el gasto tanto público como de los hogares, al menos para los próximos diez años. En ese sentido, es cada vez más frecuente el que tanto gobernantes como empresarios refieran la necesidad de fortalecer el mercado interno... ¿pero cómo hacerlo sin cambiar el rumbo?

Al final de 2011 se efectuaron prácticas promocionales intensas para elevar las ventas a crédito, pero esto no parece financieramente sostenible para aumentar el mercado interno. Las iniciativas de impulso a las compras sin un correspondiente aumento real de los ingresos conllevan un proceso de endeudamiento que tendrá que saldarse con una reducción del consumo futuro.

Un segundo elemento que puede generar un mayor deterioro del mercado interno es el repunte inflacionario. Todavía en septiembre de

2011, en los Criterios Generales de Política Económica de la Secretaría de Hacienda, se esperaba para ese año una inflación de 3%. En la encuesta de expectativas de los especialistas consulados del Banco de México de diciembre de ese año se esperó que la inflación fuese del 3,7%. La realidad superó ambos datos, pues alcanzó 3,82% y en el índice de precios al productor llegó a 8,8%. Por consiguiente, el incremento de 4,2% a los salarios mínimos (y una expectativa similar para los contractuales) implica en realidad un pobre incremento de poder de compra de 0,36%, que probablemente haya sido absorbido con la inflación de tan sólo enero de 2012. De hecho, conforme a las declaraciones del gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, de enero de 2012, la inflación podría superar el 4% en 2012. Más delicado aún es el hecho de que ante el deterioro ambiental, la severa sequía que ha sufrido México en el ciclo de invierno 2011-2012 y el incremento en los precios internacionales de las materias primas, se genere un incremento de precios significativamente mayor en los productos de primera necesidad y particularmente en los alimenticios. Como en México más de la mitad de la población se encuentra, según el Consejo Nacional de Evaluación de Política para el Desarrollo, en situación de pobreza, el incremento en los precios alimentarios reducirá más la posibilidad de fortalecer el mercado interno de los productos no alimenticios.

Asociado a lo anterior, la inflación puede activarse por la inestabilidad en los mercados financieros, particularmente por especulación de divisas. El debilitamiento del euro junto con el endeudamiento público en Estados Unidos favorece la búsqueda de ganancias comprando y vendiendo oro y divisas, lo que afecta más las monedas de los países débiles y altamente abiertos, como México.

Por último, los ajustes en el gasto y las importaciones de los países ricos, especialmente de los Estados Unidos, puede implicar un incremento en las importaciones superior al de las

exportaciones, una reducción en las remesas de los migrantes y un mayor costo por intereses del pago de la deuda externa (pública y privada) de México. En otros términos, habría un deterioro en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Como el mercado interno adquiere crecientemente productos importados, un fortalecimiento de éste también podría implicar un mayor deterioro de las cuentas externas del país, por lo que difícilmente podrá impulsarse de forma amplia. Dada la estructura arancelaria de México, un incremento en el poder de compra podría incentivar la compra de productos nacionales, pero igualmente atizar las importaciones y el déficit.

Estos factores dificultan el que pueda sustituirse el mercado externo por el interno como factor central del crecimiento, a menos que se planteara una estrategia pública distinta a la actual. Sin embargo, parecen retroalimentarse en un círculo cerrado las opiniones predominantes en las instituciones públicas y de interlocutores altamente influyentes. En las encuestas de expectativas de los especialistas de diciembre de 2011 (www.banxico.gob.mx), los consultados reafirmaron que los riesgos se encuentran en la debilidad de los mercados externos, en la inseguridad pública y en la incertidumbre cambiaria, pero agregan que uno de los principales riesgos en la ausencia de las reformas estructurales referidas a una mayor liberación en los sectores energéticos, laboral, fiscal, de marco regulatorio, de desregulación, de seguridad pública y de Estado de derecho. De hecho, cero por ciento de los especialistas consultados considera un riesgo los siguientes ítems:

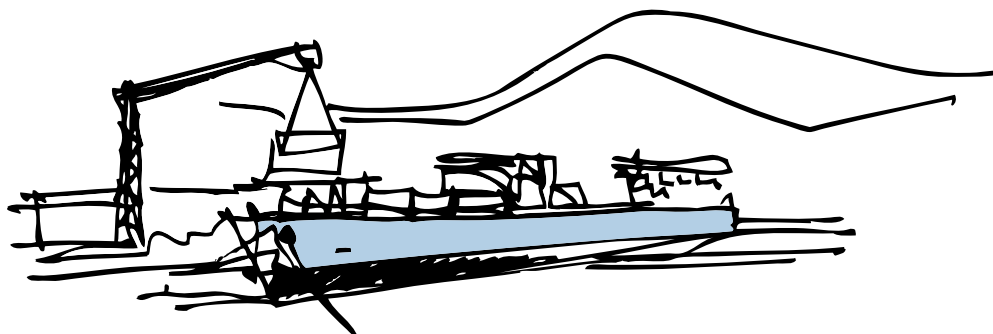
- incertidumbre sobre las situación económica interna
- debilidad del mercado interno
- presiones inflacionarias en nuestro país
- el precio de la exportación de petróleo
- el elevado costo del financiamiento interno
- los niveles de tasas de interés externas
- el aumento en los costos salariales (pues no lo hay)

- la escasez de mano de obra calificada
- la lenta recuperación de los salarios reales

Si a los especialistas no les inquietan los bajos salarios reales, las tasas de interés que cobran los bancos al pequeño emprendedor, la debilidad del mercado interno o la incertidumbre interna (en especial de la esfera real), es natural que lo único que importe sea profundizar en lo mismo que se ésta haciendo. Lo mismo resulta de la conferencia presentada por el Gobernador del Banco de México en la Secretaría de Relaciones Exteriores el 5 de enero pasado, en la que concluyó: “México se destaca por haber mejorado sus fundamentos económicos y fortalecido el marco para la conducción de la política macroeconómica. Política monetaria enfocada en procurar la estabilidad de precios como ancla nominal, mediante una política fiscal prudente, un régimen de tipo de cambio flexible y una regulación y supervisión adecuadas del sistema financiero. Estos elementos han contribuido a mejorar la confianza en la economía nacional y han permitido atenuar el impacto negativo de choques externos” (Carstens, 2012, www.banxico.gob.mx).

En cuanto a las expectativas de corto plazo, cabe esperar una cierta calma y crecimiento económico hasta julio de 2012 (cuando habrá elecciones presidenciales) y un deterioro posterior. Las expectativas de los especialistas consultados por el Banco de México marcan una tasa anual de crecimiento del PIB de 4,4% al mes de junio, que disminuirá a 4,09 en julio, a 3,57 en agosto y a 3,2% en diciembre. Evidentemente, este deterioro se acompañaría de una menor generación de inversión, empleo y demanda interna, lo que a su vez concordaría con el deterioro en las expectativas internacionales para el conjunto del año.

Más adelante, la coyuntura de los Estados Unidos tendría mayor influencia. La reducción de gastos a corto plazo y su proyección a lo largo de una década podría implicar un freno al crecimiento económico de ese país y, por ende,



a la generación de empleo. Igualmente, puede afectar el nivel de importaciones así como el desarrollo tecnológico y programas sociales prioritarios, como la reforma al sistema de salud planteado por Obama. En términos sociales, la concentración del ingreso podría recrudecerse. En cuanto a las repercusiones internacionales, particularmente sobre México, cabría esperar mayores problemas para exportar a Estados Unidos y en contraste, una mayor presión para aumentar la importación mexicana de productos norteamericanos. De persistir, podría generarse un déficit comercial externo tendencialmente creciente y, con ello, una pérdida de reservas y el debilitamiento de la paridad cambiaria.

Conclusión

Si en algo hay certidumbre es en la expectativa de una profunda incertidumbre en el corto y mediano plazos.

A raíz de la recesión de 2008-2009, el discurso compartido del G-7, del G-8, del G20, de las principales entidades financieras de la época y del que sería el presidente de los Estados Unidos era la necesidad ineludible de realizar una profunda reestructuración del sistema financiero internacional, entendiendo por ello los criterios de funcionamiento de los mercados bursátiles, de las políticas bancarias de otorgamiento de crédito, de los mecanismos reguladores de los bancos centrales, de las formas de aseguramiento de sociedades hipotecarias, de la validación de las empresas calificadoras, de la solidez

operativa de aseguradoras y reaseguradoras, etc. Nada de esto ha ocurrido entre el estallido de aquella recesión y el momento actual. Hay ahora otro alto riesgo del estallido de un nuevo y profundo ciclo recesivo, ahora impulsado por los problemas financieros de los gobiernos.

Los Estados Unidos tendrán que efectuar grandes recortes de gastos en los próximos diez años. Conforme a las reglas para el establecimiento del nuevo techo de deuda gubernamental (16,8 billones de dólares), ese país deberá recortar gastos por 2,4 billones entre 2012 y 2021. El recorte a 2021 equivale al 57% del PIB total de América Latina y el Caribe y más del doble del PIB de México.

Las capacidades productivas, nacionales e internacionales, se mantienen más allá de los avatares bursátiles. Sin embargo, de no atender prioritariamente la sustentabilidad, la distribución del ingreso y, en términos de los principios de la economía social de mercado, la solidaridad, la subsidiaridad y el bien común, la competencia financiera no traerá el bienestar que debe proponerse. En términos de Michel Aglietta y André Orléan: “Las instituciones financieras pueden diferenciarse de nuevo, conocer las condiciones de la circulación de los instrumentos que emiten, analizar las demandas de crédito individuales, elaborar rutinas de administración en las reglas monetarias que les permiten funcionar... Pero ello implicaría reestructurar el conjunto del sistema financiero” (Aglietta – Orléan, 1982, pág. 22).**B**

Tabla 1
Balances primario, presupuestario, no presupuestario
y público de México, 2007-2011
(millones de pesos)

	Balance primario	Balance presupuestario	Balance no presupuestario	Balance público
2007	247.004	3,282	1,529	4,810
2008	216.501	(11.682)	3,737	(7.946)
2009	(7.692)	(271.691)	(1.795)	(273.486)
2010	(113.725)	(373.505)	2.985	(370.520)
2011	(78.122)	(360.219)	4.728	(355.491)

Fuente: elaboración propia a partir de http://www.hacienda.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Estadisticas_oportunas_Finanzas_Publicas/Informacion_mensual/Paginas/finanzas_publicas-aspxlosinformes

Tabla 2
Márgenes de sobrevaluación y subvaluación
Peso-dólar, 1997-2011

	Paridad	Inflación	Inflación	Índice de Precios	OP Mex/ IPEU	Tipo de cambio	Margen (%) So	
	Nominal 1	México 2	Estados Unidos 3	México	Estados Unidos		Real	Sub Valuación
Dic-97	8.0833		100.0	100.0	100.0	1	8.0833	0
Dic-98	9.8650	18.61	1.6	118.61	101.60	1.16742126	9.43661627	-4.34246052
Dic-99	9.5143	12.32	2.7	133.22	101.34	1.27677464	10.32055248	8.474112412
Dic-00	9.5997	8.96	3.4	145.16	107.89	1.34542906	10.87550675	13.29006896
Dic-01	9.1423	4.40	1.6	151.55	109.62	1.38250782	11.17522544	22.23647703
Dic-02	10.3125	5.70	2.4	160.18	112.25	1.42706129	11.53536454	11.85808039
Dic-03	11.2360	3.98	1.9	166.56	114.38	1.45619071	11.77082635	4.759935465
Dic-04	11.2648	5.19	3.3	175.20	118.16	1.4828335	11.98618803	6.403913352
Dic-05	10.7109	3.33	3.4	181.04	122.17	1.48182965	11.97807359	11.83069201
Dic-06	10.8755	4.05	2.5	188.37	125.23	1.5042378	12.15920544	11.80364521
Dic-07	10.8662	3.76	4.1	195.45	130.36	1.49932483	12.11949237	11.53386071
Dic-08	13.4226	6.53	0.1	208.22	130.49	1.5956351	12.89799723	-3.908354365
Dic-09	12.8631	3.57	2.8	215.65	134.15	1.60758684	12.99460674	1.022356503
Dic-10	12.3885	3.06	1.4	22.25	136.02	1.63390434	13.20733896	6.609669936
Sep-11	13.4350	3.14	3.8	229.23	141.19	1.62351535	13.12336166	-2.319600593

1. Tipo de cambio para solventar obligaciones en moneda extranjera. Fuente www.banxico.gob.mx, Mercado de Cambios

2. BIE INEGI.INPC con respecto a diciembre del año anterior.

3. www.inegi.gob.mx, Indicadores internacionales.

4. Año base 1997: X: 110,431 MDp; M: 109808 Mdp.

El subrayado significa subvaluación

Tabla 3
Tasas de inflación para canastas de alternativas:
México, 2007-2011

Incremento anual de precios (variación Dic. a Dic.)	2007	2008	2009	2010	2011
INCP (Banco de México – INEGI)	3,8%	6,5%	3,6%	4,4%	3,8%
Costo Canasta Alimentaria rural (CONEVAL)	3,55%	10,60%	4,39%	4,43%	6,03%
Costo Canasta Alimentaria urbana (CONEVAL)	4,39%	9,60%	4,68%	4,92%	5,45%
Costo Canasta Alimentaria y no alimentaria rural (CONEVAL)	3,18%	8,44%	3,85%	4,37%	4,81%
Costo Canasta Alimentaria y no alimentaria urbana (CONEVAL)	3,29%	7,38%	3,56%	5,03%	4,14%
Inflación de la Canasta Básica (INEGI)	4,03%	8,32%	3,55%	4,19%	5,81%
INPC para ingresos Familiars ≤ un salario	4,25%	8,06%	3,60%	4,03%	4,10%
INPC para ingresos familiares > uno y hasta tres salarios mínimos	4,04%	8,07%	3,43%	4,57%	4,22%
INPC para ingresos familiares > tres y hasta seis salarios mínimos	3,89%	7,36%	3,48%	4,54%	4,11%
INPC para ingresos familiares > salarios mínimos	3,66%	5,98%	3,63%	4,33%	3,66%

Fuentes: INEGI, Banco de Información Económica www.inegi.gob.mx Y CONEVAL (www.coneval.gob.mx)

Referencias bibliográficas

- AGLIETTA, MICHEL – ORLÉAN, ANDRÉ (1982). La violencia de la moneda. Ed. Siglo XXI. México
- BANCO DE MÉXICO (2011). Encuesta de expectativas de los especialistas del sector privado, diciembre de 2011, en <http://www.banxico.org.mx/informacion-para-la-prensa/resultados-de-encuestas/expectativas-de-los-especialistas/%7BAB671C63-379A-811B-617572080888%7D.pdf>.
- BANCO DE MÉXICO (2011). Indicadores Básicos de Tarjetas de Crédito, octubre 2011. <http://banxico.org.mx/sistema-financiero/publicaciones/reporte-de-tasas-de-interes-effectivas-de-tarjetas-%7B2483E349-E97C-DDA9-A463-6AC89457A214%7D.pdf>.
- Mercado Cambiario, tipo de cambio para solventar obligaciones pagaderas en monedas extranjeras, en <http://www.banxico.gob.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF86&locale=es>.
- Reporte sobre las Reservas Internacionales y la Liquidez en Moneda Extranjera, en <http://www.banxico.org.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF456§or=4&locale=es>.
- Tasas de Interés, tasas y precios de referencia en el mercado de valores, secciones a. Valores Públicos. b. Tasas de interés de crédito a los hogares (CAT), en <http://banxico.gob.mx/SielInternet/consultarDirectorioIn->

Tabla 4
PBI per cápita DLS constantes 2000

Cuentas nacionales	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	TMCA	Lugar abs	Lugar TMCA
Argentina	7.706,7	7.291,6	6.433,7	6.935,6	7.490,1	8.098,2	8.696,3	9.353,5	9.884,9	9.869,6	2,79	1	7
Belice	3.301,8	3.384,9	3.476,7	3.716,3	3.803,4	3.835,3	3.930,2	3.883,6	3.949,7	3.871,2	1,78	10	14
Bolivia	1.009,7	1.006,0	1.010,5	1.017,3	1.039,3	1.064,9	1.095,6	1.125,0	1.173,3	1.191,9	1,86	19	13
Brasil	3.701,8	3.698,0	3.743,8	3.736,0	3.898,9	3.974,2	4.086,6	4.290,8	4.470,1	4.402,5	1,94	9	12
Chile	4.898,5	5.003,8	5.055,1	5.195,5	5.450,5	5.693,2	5.892,3	6.100,4	6.262,0	6.106,1	2,48	9	9
Colombia	2.511,8	2.512,2	2.533,9	2.591,8	2.687,8	2.771,6	2.912,9	3.067,8	3.105,8	3.087,1	2,32	12	10
Costa Rica	4.058,7	4.016,5	4.049,3	4.225,1	4.325,3	4.402,7	4.822,2	5.331,9	5.206,4	5.084,6	2,54	7	8
Cuba	2.759,9	2.840,3	2.873,8	2.976,6	3.142,8	3.490,1	3.908,1	4.190,4	4.362,9	4.426,2	5,39	8	1
Ecuador	1.323,3	1.368,3	1.397,9	1.427,0	1.535,3	1.605,4	1.663,3	1.679,3	1.782,2	1.770,0	3,28	15	5
El Salvador	2.210,4	2.236,9	2.280,4	2.325,5	2.360,7	2.430,0	2.522,1	2.620,5	2.672,9	2.566,1	1,67	14	16
Guatemala	1.531,4	1.529,3	1.549,7	1.549,9	1.559,3	1.570,6	1.614,5	1.674,3	1.687,3	1.654,4	0,86	16	19
Haití	427,2	415,8	408,1	403,2	382,9	383,6	385,9	392,3	389,1	393,8	-0,90	21	21
Honduras	1.152,9	1.159,9	1.179,2	1.208,5	1.258,3	1.308,0	1.366,1	1.423,4	1.450,6	1.394,9	2,14	18	11
México	6.434,4	6.349,0	6.320,4	6.334,3	6.518,1	6.657,0	6.916,7	7.072,3	7.104,8	6.609,9	0,30	3	20
Nicaragua	772,2	783,2	778,4	787,8	819,1	843,2	866,6	881,7	894,2	869,8	1,33	20	17
Panamá	3.939,2	3.888,0	3.902,0	3.991,8	4.216,3	4.441,2	4.737,8	5.222,7	5.656,4	5.744,2	4,28	5	2
Paraguay	1.326,5	1.326,3	1.299,3	1.322,8	1.351,1	1.363,6	1.396,5	1.463,9	1.521,4	1.437,5	0,90	17	18
Perú	2.051,6	2.026	2098	2153,1	2230,7	2352,9	2504,2	2694,4	2923,9	2915,7	3,98	13	3
Rep. Dominicana	2763,5	2769,5	2885	2834	2828,3	3045,5	3322,3	3553	3688,1	3764	3,49	11	4
Uruguay	6208,6	5985,8	5325,4	5444,5	6089,9	6489,4	6929	7426	8035,7	8238,3	3,19	2	6
Venezuela	4710,7	4779,7	4276,5	3873,9	4501,1	4879,3	5269,3	5602,9	5773,5	5493,2	1,72	6	15

ternetAction.do?accion=consultarDirectorioCuadros§or=18§orDescripcion= Tasas.

- Mercado de Valores, Valores en Circulación, Bolsa Mexicana de Valores, Índice de Precios y Cotizaciones, en <http://www.banxico.gob.mx/portal-mercado-valores/index.html>.
- (2012). Estadísticas, sección Balanza de Pagos, en <http://www.banxico.gob.mx/estadisticas/estadisticas-politica-monetar.html>.
- BANCO DE MÉXICO – SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES. Evolución reciente de la economía mexicana, 5 de enero 2012, en <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/discursos-y-presentaciones/%7BE0064DBE-D73A-2AC0-3101-04860F1E5EDC%7D.pdf>.
- BANCO MUNDIAL. Informe sobre el Desarrollo Mundial 2010, en www.world-bank.org.
- World databank, en <http://databank.world-bank.org/ddp/home.do?Step=1&id=4> <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>. www.CNNExpansion.com.mx
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (2010). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2010 en http://web-sie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2010/Docs/Anuario%20Estadistico_2010.pdf
- COMISIÓN NACIONAL DE LOS SALARIOS MÍNIMOS (CONASAMI) idem. Tabla de salarios mínimos generales y profesionales por

área geográfica, en http://www.conasami.gob.mx/t_sal_mini_prof.html.

- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE POLÍTICAS DEL DESARROLLO (CONEVAL), Medición de la Pobreza, Evolución del Costo de la Canasta Alimentaria, Contenido y Valor de la Canasta Básica: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medición/Pobreza_2010/Lineas_de_bienestar_07022012.es.do.
- CORONA VÁZQUEZ, RODOLFO (2008). Dimensión del fenómeno migratorio en México, presentación ante el Foro Consultivo Foro Consultivo Científico y Tecnológico, COLEF, Tijuana, febrero de 2008.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (INEGI). Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est>.
- Banco de información Económica, BIE, (<http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/bdieinti.exe>).
- Conteo de Población y Vivienda 2005. Consulta interactiva de datos. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=10215&c=16851&s=est>.
- Encuesta Nacional de Ocupación y empleo 2005-2011, Consulta en línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/Default.aspx>.
- NATIONAL BUREAU OF ECONOMIC RESEARCH. Determination of the December 2007 Peak in Economic Activity, NBER Cambridge, 2008, <http://www.nber.org/dec2008.pdf>.
- ROMÁN, IGNACIO. El valor de la democracia no cotiza en la bolsa de valores, en Análisis Plural, ITESO, 1er semestre de 2012.
- SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO (SHCP), Estadísticas Oportunas de Finanzas Públicas y Deuda Pública: http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Estadisticas_Oportunas_Finanzas_Publicas/Información_mensual/Paginas/finanzas_publicas.aspx;
- http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Estadisticas_Oportunas_Finanzas_Publicas/Información_mensual/Paginas/deuda_publica.aspx.
- Glosario de términos más usuales de la Administración Pública Federal, http://www.apartados.hacienda.gob.mx/contabilidad/documentos/informe_cuenta/1998/cuenta_publica/Glosorio/glosorio.htm.
- Paquete Económico 2011, <http://www.shcp.gob.mx/EGRESOS/Paginas/PaqueteEconomico.aspx>.
- THE WORLD BANK. Databank, consultado durante enero y febrero del 2012: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>.
- World Development Indicators 2010, The World Bank, Washington, abril 2010.
- US CENSUS BUREAU. Current Population Survey (2005-2010), <http://www.census.gov/population/foreing/data>.